



Clima y energía: crear nuevas alianzas para disminuir el consumo de combustibles fósiles

Economista.
Especialista en
cambio climático y
desarrollo. Integrante
de la Junta Directiva
de Emissions Gap
Report, del Pnuma, y
del Comité Directivo
de la Plataforma
de Estrategias de
Desarrollo Bajas
en Emisiones para
América Latina y el
Caribe.

..... || **Mónica Araya**

 Hay alianzas de diversos sectores sociales que pueden transformar la sociedad en el largo plazo. Una alianza que revolucionó al mundo nació cuando un pequeñísimo grupo de ciudadanos británicos decidió luchar contra la esclavitud. Su trabajo empezó a finales del siglo XVIII en una sociedad que estaba (o había sido) convencida de que el comercio de esclavos era inevitable. Sin embargo, un principio de igualdad de las personas, en un inicio de inspiración cuáquera, llevó a este grupo a insistir en acabar con la compra, explotación y venta de seres humanos. Esta noción fue tachada de radical y por décadas prevaleció la economía esclavista. Pero cada década también vio crecer la alianza de aquellos que querían eliminar la esclavitud. Y esta noción conquistó terreno a pesar de los intereses económicos contrarios y, para el siglo XIX, se ganó la batalla en Inglaterra, más tarde en Estados Unidos y, eventualmente, en el mundo.

Hoy, la lucha contra el cambio climático es una de las batallas decisivas del siglo XXI. La comunidad científica ha confirmado que el impacto de la actividad humana en



[Volver al índice](#)



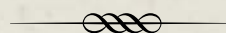
A. Baltodano. Gasolinera, Costa Rica.

el cambio climático es real y el consenso científico en la materia es contundente (Gillis, 2013). Bajar las emisiones globales de gases de invernadero de forma que la temperatura promedio global no aumente en más de 2 °C a finales de este siglo es necesario para llegar a un mínimo de seguridad climática.

Tal y como en siglos anteriores la sociedad fue condicionada a aceptar el comercio de esclavos como un mal necesario, hoy estamos condicionados a aceptar los combustibles fósiles y a tildar de irrealista a un mundo en que se prescindiera de ellos. Cuando en el siglo XIX la sociedad se preguntó si era moral o no la economía esclavista, una mayoría aceptó que no lo era. Hoy nuestra sociedad también tendrá que responder si es moral una economía que genera y profundiza la injusticia climática.

El cambio climático provocado por la economía de los combustibles fósiles daña a los pobres de forma desproporcionada,

mientras ellos son los que menos energía consumen. En el caso de las islas, por ejemplo Maldivas o Tuvalu, el cambio climático pone en riesgo la vida de sus ciudadanos. Y hay un elemento generacional: los que más afectados estarán ni siquiera han nacido y no pueden defenderse. ¿Por qué pensamos que esto es aceptable? Y, similar al caso de la economía esclavista, ¿tenemos derecho a ignorar los impactos negativos de nuestra economía?



El vínculo entre cambio climático y energía es inseparable. Según la Agencia Internacional de la Energía (IEA, 2013, p. 1), “para conservar una posibilidad realista de alcanzar el objetivo de los 2 °C, es necesario actuar intensamente antes de 2020 ... La energía se halla en el centro neurálgico de este desafío: el sector energético produce aproximadamente dos tercios de las emisiones de gases de efecto

invernadero, puesto que más del 80 % del consumo mundial de energía se basa en combustibles fósiles”.

Lo que hay que hacer está claro: dejar de invertir recursos públicos y privados en un modelo energético centralizado y anclado en combustibles fósiles y redireccionar estos recursos hacia modelos energéticos descentralizados y bajos en emisiones. En este siglo, el desafío consiste en “sacar” los combustibles fósiles del transporte, de la producción de electricidad y de sus distintos usos en la vida moderna. Se deberán realizar intervenciones en bosques y agricultura. Sin embargo, dada la creciente urbanización del planeta, el reto histórico es eminentemente urbano: ¿cómo rediseñar el transporte de personas y productos?, ¿cómo repensar el ordenamiento territorial de forma que incentivemos modelos descentralizados de generación de electricidad limpia?, ¿cómo hacer de la eficiencia energética una prioridad?, ¿cómo crear condiciones para la electrificación de la flota vehicular?, ¿cómo repensar los edificios?

La barrera elemental para esta transformación no es falta de recursos financieros. Los recursos financieros globales abundan, como quedó en evidencia cuando, para atacar la crisis financiera en abril de 2009, las economías más grandes del mundo -el G20- movilizaron en un tiempo récord \$1 billón (\$1 *trillion*, en inglés) para estimular sus economías (Parker, 2009). Tampoco se trata de barreras de la tecnología o del *know-how*, que, por el contrario, son cada vez más abundantes

y sofisticados. El principal reto de la energía renovable es que enfrenta una competencia desleal. Por ejemplo, los Gobiernos han dado subsidios a los combustibles fósiles que sumaban \$523 mil millones en 2011 –seis veces el nivel de apoyo a las energías renovables (IEA, 2013)-.

Una barrera estructural son los intereses de la industria de los combustibles fósiles y la cadena de valor detrás de ella, incluidos banqueros, abogados, sindicatos y empresas de ingeniería. Es la industria que tiene más recursos y poder en el mundo. La resistencia al cambio frenó la transición a un mundo sin esclavos; se oponían los comerciantes de Europa, América y África, los dueños de servicios de transporte marítimo, las compañías financieras y de seguros que empleaban a miles de personas, las industrias que transformaban materias primas cosechadas o extraídas por esclavos, así como los terratenientes que se beneficiaban con la mano de obra gratuita proporcionada por los esclavos. Hoy, la dinámica es similar: la industria petrolera, del carbón y del gas natural boicotea el cambio. Se exageran los beneficios sociales de estos combustibles mientras se minimizan u ocultan los costos sociales de la extracción y quema de ellos.

La resistencia a la agenda climática observada en Estados Unidos no tiene precedentes. La captura del Congreso y el Senado por parte de la industria de los combustibles fósiles ha vuelto políticamente inviable la aprobación de legislación climática en el país que ha generado

la mayor cantidad de emisiones de la historia. Y, peor aun, se ha declarado una guerra a la ciencia mediante una narrativa política que desfigura el cambio climático y lo presenta como ficticio (Mayer, 2010 y 2013).



En Costa Rica, llegó la hora de crear puentes entre grupos e ideas diversas que aumenten la imaginación técnica y política. Nuestro país ganaría con una gran alianza energético-climática que fuera más allá de los grupos ambientales. Los cuáqueros necesitaron aliados; si se hubieran limitado a trabajar solo con cuáqueros la alianza anti-esclavista hubiera fracasado.

Nuestro país se debilita si los grupos a favor de una energía limpia u otra (o en contra de una energía u otra) trabajan en forma aislada. El aislamiento crea zonas de confort ideológico que dificultan las alianzas. Alterar el destino energético de Costa Rica requiere articular las bases de un nuevo consenso entre el Gobierno y una alianza de intereses alrededor de la energía limpia. Esta alianza debe acordar una hoja de ruta para esta década e, idealmente, hasta 2030 (un precedente liderado por la sociedad civil se gestó en Chile de cara a las elecciones de 2013: véase <http://escenariosenergeticos.cl/>). Esta alianza tendrá la difícil pero necesaria tarea de negociar posiciones divergentes, lo cual es común en temas de energía y cambio climático. La posición de consenso reflejará

que todos los involucrados habrán cedido en algún punto y habrán visto respetada su prioridad esencial.

Los grupos “ambientalistas” (término paradójicamente peyorativo en Costa Rica) tendrán que vencer su resistencia a trabajar con empresarios. Quienes se inclinan por ideas a la izquierda del espectro político se beneficiarán si también trabajan con expertos más inclinados a la derecha del espectro. Quienes no confíen en los partidos tradicionales crearán una red de expertos más sólida si trabajan mano a mano con aliados en dichos partidos. Y, viceversa, los militantes de dichos partidos no avanzarán lo suficiente si resisten ideas prometedoras solo porque son promovidas por personas ajenas a su grupo. Los empresarios que aboguen por energía limpia, por ecoturismo o por gestión empresarial más limpia, se beneficiarán aliándose con activistas pragmáticos. Y los jóvenes profesionales verdes, en pro de la carbono neutralidad y la eficiencia, tendrán más impacto si desarrollan un instinto político, ya que el tema climático es, intrínsecamente, político. La alianza tendrá que hacer partícipes a las cooperativas y sindicatos que quieran aportar en materia de energía y clima.

Para recapitular: una nueva alianza energía-clima para Costa Rica no requiere que los grupos involucrados estén de acuerdo en todo. Se requiere estar de acuerdo en el objetivo esencial: *disminuir el consumo de combustibles fósiles en el transporte y la generación de electricidad en Costa Rica en esta década*. Al lado,



A. Baltodano. Proyecto Eólico Guanacaste.

quedarán las posiciones en otros temas (la simpatía o aversión a un partido tradicional, el matrimonio gay, el estado laico, el uso o no de transgénicos, por mencionar algunos).

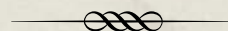
Las bases para una alianza exitosa son similares a las que necesita un equipo deportivo: tener estrategia y disciplina de grupo, conocer al contrincante y acordar a priori las reglas de juego. En una alianza deberá estar claro cómo estructurar los diálogos al respecto, cómo plasmar acuerdos informales de “damas y caballeros” y cómo estructurar las actividades de cabildéo. Un objetivo central de esta alianza es acabar con el impasse en materia de energía hidroeléctrica versus energía geotérmica, ya que, si no es resuelto, aumentará la generación de electricidad con plantas térmicas. Esta opción es cara e incongruente para Costa Rica. Si hemos estado libres de combustibles fósiles en el siglo XX, ¿por qué crear dependencias de ellos en el siglo XXI?

Se necesita un debate que vaya más allá de si la electricidad es barata o cara y más allá del rol del Instituto

Costarricense de Electricidad versus el sector privado. Para lidiar con la tendencia al impasse se deberá definir a priori:

1. Parámetros que se usarán para comparar opciones (financiamiento, costo, impacto social y ambiental, sinergias, viabilidad política, plazos, etc.).
2. Hacer explícito el método de comparar; por ejemplo: ¿tendrán todos los parámetros el mismo peso relativo?
3. ¿Quiénes participan de este diálogo, quiénes comparan las opciones, quiénes definen la mejor opción?

Es vital que haya plazos y roles claros de cada representante de las organizaciones involucradas de forma que se pueda rendir cuentas.



Hay evidencia de que lo climático no le es indiferente a la sociedad costarricense. La reciente controversia en torno a la refinería china marcó un hito en el debate climático nacional, ya que forzó

la pregunta pendiente: ¿cuán serio es el compromiso nacional con la carbono neutralidad?, ¿queremos combatir el cambio climático, como lo hemos dicho al mundo? Profesionales de ramas complementarias (economía, derecho constitucional y ambiental, gestión de recursos, negociaciones climáticas y periodismo) dejaron en evidencia las omisiones y conflictos de interés del planteamiento oficial en pro de la refinería. Desde un punto de vista político, no hubo apoyo popular ni mediático al argumento de la refinería y el petróleo como “mal necesario”.

Se podría decir que el apoyo incondicional a ese proyecto, a pesar de los cuestionamientos, debilitó al Gobierno actual, según quedó manifiesto en artículos de opinión, redes sociales y programas de televisión, especialmente en mayo y junio de 2013. Esto no quiere decir que sea suficiente oponerse a un proyecto para declarar una victoria. El siguiente paso es crear objetivos imaginativos para que la alianza atraiga a profesionales y sectores que tengan propuestas de cambio. Por ejemplo, pocas áreas son tan urgentes como la laboral de cara a los requisitos de una economía baja en carbono. ¿Cómo reentrenar a los trabajadores?

Pasar de la agenda negativa a la positiva en materia energético-climática requiere visibilidad de los beneficios de contar con un modelo energético limpio, eficiente y descentralizado. ¿Cómo se benefician la ciudadanía y las empresas? El vínculo con la transformación del transporte y las resultantes mejoras en la

calidad de vida aumentarán el apoyo popular a la economía limpia. Eliminar presas de tránsito será tan importante como reducir emisiones.

El gran debate global necesita campeones que demuestren que se puede prosperar bajo un modelo de desarrollo que deliberadamente escoge limitar (no aumentar) la dependencia de los combustibles fósiles. Costa Rica tiene todas las condiciones para ser un laboratorio pionero del mundo. El poder de ideas autóctonas podría inspirar a otros de la misma forma en que aquellos hombres y mujeres demostraron que era posible prosperar en una sociedad libre de la esclavitud e inspiraron a otros a hacer lo mismo.

Referencias

- Parker, G. (2009, April 3) G-20 leaders hail crisis fight-back. *Financial Times*. Disponible en <http://www.ft.com/cms/s/0/082652de-1fb0-11de-a1df-00144feabdc0.html#axzz2cpQhrAC6>
- Gillis, J. (2013, August 21) Climate Panel affirms human link to warming. *International Herald Tribune. The Global Edition of the New York Times*.
- International Energy Agency (2013) *World Energy Outlook*. Redrawing the Energy-Climate Map. Executive Summary. Disponible en: <http://www.worldenergyoutlook.org/> Paris: IEA.
- Mayer, J. (2010, August 30) Cover Operations. The Billionaire Brothes who are Waging a War Against Obama. *The New Yorker*. Disponible en: http://www.newyorker.com/reporting/2010/08/30/100830fa_fact_mayer?printable=true
- Mayer, J. (2013, July 1) Koch Pledge Tied to Congressional Climate Inaction. *The New Yorker: News Desk*. Disponible en: <http://www.newyorker.com/online/blogs/newsdesk/2013/07/the-kochs-and-the-action-on-global-warming.html>